Discurso pronunciado por el C. Manuel Carmona y Valle, en la solemne distribucion de premios que entre los alumnos mas adelantados de las Escuelas Nacionales, hizo el C. Presidente de la República el día 5 de Febrero de 1871.

“Io non son sorpreso nel leggere che Democrito si retiri in una caverna, e che Demetrio rinunci al trono di Efeso per non esserne dis-trato.”

“Ma non per questo io escluderei da una saggia legislazione i premj riserbati pel talento...”

FILANGIERI.

“No me sorprende el leer que Demócrito se retire á una cueva, y que Demetrio renuncie al trono de Efeso por no distraerse.”

“Pero no por esto escluiré de una sábia legislacion los premios reservados para el talento...”

FILANGIERI.

SEÑORES:

El solemne acto que acabais de presenciar, y que se repite cada año con mas ó menos solemnidad, existe por dos razones principales que no se ocultan probablemente á vuestra penetracion.

El Gobierno supremo necesita, por una parte, conocer año por año los adelantos que hacen los jóvenes educandos en los colegios nacionales; y comprende, por otra, la necesidad de estimular á estos mismos jóvenes á dedicarse con mayor empeño al estudio de las diversas ciencias que por inclinacion han escogido.

Uno y otro objeto se consigue, Señores, con esta solemne distribucion de premios que tan sábiamente tiene prescrita nuestra legislacion.

Cualquiera que conozca nuestro plan de estudios y que haya sido testigo de la severidad con que en las diversas escuelas especiales se hacen los exámenes de fin de año, así como de la reserva de los sinodales en la calificacion de cada uno de los alumnos, quedará verdaderamente sorprendido al ver hoy el número tan considerable de jóvenes premiados, y solo entonces comprenderá todo el mérito que tienen las diversas personas que hoy se han acercado á recibir de manos del primer Magistrado de la Nacion, el premio á que se han hecho acreedores por su abnegacion, por su dedicacion, por su estudio, por su talento.

En efecto: los jóvenes estudiantes que son hoy el objeto de nuestra atencion, no solamente han aprendido las diversas materias que en cada ramo y en cada año tiene señaladas nuestro plan de estudios, pues esto lo han hecho tambien otros muchos de sus compañeros que han merecido, como ellos, la aprobacion de los jurados respectivos, sino que han sabido sobreponerse al resto de sus condiscípulos,

muchos de los cuales han merecido calificaciones honrosísimas; han logrado llamar la atención de sus maestros por su constancia, por su estudio, por su talento ó por todas estas cualidades reunidas; han vencido y satisfecho la severidad de sus sinodales, obligándolos á hacer justicia al verdadero mérito, y arrancándoles, por decirlo así, una calificación que los hiciera dignos del honor que hoy están recibiendo. En una palabra: los jóvenes que teneis presentes han luchado mes por mes, dia por dia, hora por hora; han sacrificado los placeres de la juventud al deseo de estudiar; han peleado con buenas armas y han conquistado así la corona de gloria que hoy ciñe sus sienes.

Pero recordemos que el Autor de todo lo criado no adorna á sus criaturas con igual número de perfecciones, y que no todos los hombres son igualmente privilegiados: unos perciben las ideas mejor que otros; unos las comparan con facilidad y deducen consecuencias rectas, mientras que la comparacion en otros es difícil y el juicio erróneo; unos retienen en la mente muchas ideas y no las olvidan nunca, al paso que otros las olvidan con facilidad ó no pueden retener sino un número muy limitado de ellas; unos tienen la facultad de dominar los ardores de la juventud para entregarse á la meditacion y al estudio, mientras que en otros este dominio es mas ó menos difícil. Consideremos, Señores, de cuántos modos pueden combinarse en el individuo estas cualidades y defectos, y comprenderemos entonces no solamente la infinita variedad de matices que notamos en las inteligencias, sino la dificultad que hay para encontrar talentos verdaderamente privilegiados.

No es mi ánimo engolfarme en meditaciones psicológicas: he deseado tan solo hacer patente las dificultades que tienen que vencer nuestros alumnos para llegar á obtener el honor que hoy se les concede: he querido hacer saber, que en nuestras escuelas no solamente no se prodigan las calificaciones superiores, sino que para obtenerlas se necesita, no precisamente ser un genio, pero sí tener cuando menos una capacidad mas que mediana: he tratado de demostrar, por último, que para encontrar un talento superior, tropieza uno antes con muchas capacidades medias y con un número infinitamente mayor de pequeñas.

Esto supuesto, compútese el número de jóvenes premiados hoy, y calcúlese por él el número de los educandos que sin haberse hecho acreedores al premio han recibido sin embargo una suma de conocimientos no despreciable. Téngase presente el número de alumnos y los resultados obtenidos, y dedúzcase entonces el empeño y la capacidad de los profesores.

He aquí por qué decia yo al principio de mi discurso que un acto como el que hoy presenciarnos, sirve para hacer conocer al primer Magistrado de la Nacion el estado que guarda la instruccion pública. Mas no es este el único objeto con que nos reunimos. El gobierno supremo comprende muy bien, que aunque el estudio y la meditacion tienen en sí mismos suficiente atractivo para captarse la voluntad

de muchos, otros necesitan de algun estímulo para que se aficionen á él. Sabe muy bien que Demócrito se retiró á una cueva y que Demetrio renunció al trono de Efeso para no ser distraidos, pero no se le oculta que acaso los mismos Demócritos y Demetrios necesitaron al principio que se les excitara el amor á la gloria, para hacerlos despues tan apasionados á la ciencia.

Por eso nuestra legislacion ha dispuesto sábiamente que cada año se haga una solemne distribucion de premios. Con ella se consigue recompensar el mérito de los estudiosos, y estimular á los demas á trabajar en lo sucesivo con mayor empeño, para alcanzar la gloria de que hoy disfrutan sus compañeros. ¿Cuántos de los jóvenes que hoy presencian este acto se sentirán verdaderamente arrepentidos por no haber aprovechado su tiempo y su talento convenientemente? ¿y cuántos de entre ellos, movidos por lo que hoy han visto, vengan el año siguiente á participar de los goces que en este momento experimentan sus compañeros?

Yo mismo, Señores, me estremezco de placer, al recordar los momentos tan felices que en circunstancias análogas pasé en mi juventud; y ahora comprendo con cuánta justicia el mariscal Villars decia frecuentemente, que en su vida solo habia experimentado dos especies de placeres verdaderos: el de un premio en el colegio y el de una victoria en la guerra.

Yo os felicito, jóvenes estudiosos, por la victoria que habeis conseguido. Habeis luchado como valientes, y mereceis la palma del vencedor. Continudad sin descanso el camino que habeis emprendido, y sereis útiles á vuestra patria. No olvideis que ésta se encuentra enfermiza por los errores políticos, y que lo que necesita son hombres de ciencia. Mirad nuestros campos incultos, nuestras ciudades incomunicadas y nuestros caminos desiertos. Notad que nuestros ricos minerales no se explotan, que nuestra marina no existe y que nuestro comercio languidece. Reflexionad en la decadencia de las bellas artes, en el abandono de nuestra industria, y en la ninguna utilidad que se saca de las numerosas producciones con que la naturaleza se ha dignado enriquecernos. Poned en práctica vuestros conocimientos científicos, y vereis como se fertilizan nuestros campos, como se utilizan nuestros torrentes y como se saca partido de la diversidad de climas que en pequeñas distancia tenemos. Haced uso, como os han enseñado, del vapor, del calórico y de la electricidad, y vereis como se establecen comunicaciones rapidísimas, como se acortan las distancias y como se pueblan nuestros caminos. Aplicad vuestros conocimientos mineralógicos, geológicos y químicos, y explotareis nuestras minas tan perfectamente como se hace en Alemania. Utilizad lo que habeis aprendido de astronomía y de geografía, y os hareis fácilmente buenos marinos, con lo que se fomentará no poco nuestro comercio. Cultivad las bellas artes, aprovechaos de la mecánica, de la física y de la química industriales, y vereis como se sale fácilmente de la rutina en que vivimos.

Aquellos de entre vosotros que habeis preferido el estudio del derecho al de las ciencias exactas, no olvideis vuestra sublime mision: acordaos de los que padecen persecucion por la justicia, y tratad de salvarlos ó cuando menos de disminuir sus sufrimientos; amparad á la viuda, al huérfano y al desvalido en general; arrebatad á las víctimas inocentes de las garras de sus opulentos opresores; procurad simplificar nuestros procedimientos judiciales, garantizando siempre la libre defensa de los acusados; en una palabra: imitad á los Gamboa y á los Couto en Méjico, á los Troplong y Ortolan en Francia, á los Von Savigny y Blüme en Alemania, á los Blackstone y Mackintosh, Story y Kent en Inglaterra y Estados-Únidos del Norte; por último, á los Jovellano y Caravantes en España.

¿Y qué os diré á vosotros, jóvenes médicos, á quienes amo como si fuerais mis propios hijos? ¡oh! á vosotros tengo mucho que deciros, porque conozco prácticamente la profesion á que os habeis dedicado. Tiempo me faltaria para hablaros como yo deseara, y por lo mismo me limitaré á haceros algunas recomendaciones en lo general. Tened presente ante todo que mucho teneis que sufrir, pero que tambien gozareis mucho si ejerceis honestamente vuestra noble profesion. Vosotros sereis los mas leales amigos de la humanidad, porque el hombre ha nacido para sufrir, y no hay amigo mas sincero como el que consuela en las aflicciones y procura calmar los padecimientos. Para vosotros no debe haber opiniones ni divisiones políticas; no debe haber amigos ni enemigos, pobres ni ricos, influentes ó en la desgracia, porque todos somos hombres, y vuestra mision es la de aliviar á la humanidad doliente.

Siendo médicos, debeis ser cosmopolitas, pero siendo médicos mexicanos, debeis trabajar en vuestra esfera por el engrandecimiento de vuestra patria. Procurad, por tanto, independeros de la medicina europea, admitiendo de ella solamente lo que imparcialmente se debe admitir: estudiad las influencias de nuestro clima, de nuestra raza y de nuestras costumbres; clasificad nuestros abundantes productos vegetales y animales, é investigad sus propiedades fisiológicas y terapéuticas; en una palabra, formad un cuerpo de doctrina que merezca el nombre de «Escuela Mexicana.»

He concluido, Señores, pero no quiero abandonar este puesto sin suplicar antes al primer Magistrado de la Nacion, á nombre de nuestra juventud estudiosa, que continúe protegiendo la instruccion pública como lo ha hecho hasta aquí. Mirad, Señor, como nuestra desgraciada patria tiene fijos en ella sus desconsolados ojos; mirad como cifra en ella todas sus esperanzas; mirad como os suplica que la ampareis. ¡Cuidad, Señor, de su educacion! ¡Cuidad de su moralidad.—DIJE.

Méjico, Febrero 5 de 1871.

MANUEL CARMONA Y VALLE.